

T.D.A.H ¿ENFERMEDAD DE MODA?

Tengo catorce años y tengo T.D.A.H, para el que lea ésta redacción y no lo sepa es Trastorno del Déficit de Atención e Hiperactividad. Algunos dicen que es una enfermedad inventada, pero yo os voy a contar mi historia con esta enfermedad. Tengo que añadir que la redactaré con la ayuda de mis padres, puesto que hay cosas de las que yo no me acuerdo o porque era muy pequeño o porque lo he olvidado. También tengo que decir que soy un chico normal, con las cosas buenas y malas de un chico de catorce años, ya sé que mi enfermedad no es grave, como un cáncer, no tengo una minusvalía ni síquica, ni física y que, por ello, conforme madure, conseguiré con mi trabajo y la ayuda de los que tengo a mi alrededor, todo lo que me proponga en esta vida.

A los cinco años de edad mis profesoras vieron que mi aprendizaje no iba bien, que había algo raro. Yo era pequeño y era feliz, tremendamente feliz, muy movido, pero a estas edades supongo que es normal. Pero, claro, empecé a hablar muy tarde, pronunciaba mal y escribía peor...los tres los hacía al revés, por poner un ejemplo.

Mi madre me cuenta que, una tarde, en la cocina, haciendo deberes de escritura, tuvo que atarme a la silla, no porque me portara mal, no, sino porque me caí dos veces contra la pared y me dí en la cabeza, ella, tuvo miedo de que me hiciera daño. Al día siguiente, antes de empezar mis deberes, se lo pedí yo, porque no podía parar quieto; tenía 4 años.

Después de un año esperando cita para ir al psiquiatra, llegó el momento. A mis padres les hicieron un montón de preguntas, me hicieron test, más preguntas, análisis, más test, más preguntas a mí, a ellos, y ahí estaba el diagnóstico...dio positivo, tenía T.D.A.H. ¿Cómo me sentí?, igual, yo era pequeño para entender qué pasaba. Para mis padres fue distinto, claro. Tienes un hijo que está físicamente sano, es feliz... bueno y, para ellos, maravilloso, por supuesto.

A los padres les explican qué pasa en tu cerebro inmaduro, pero siempre se tienen dudas, y se preguntan según me cuentan ellos, si será por su culpa. En mi caso, mi madre tuvo un accidente embarazada de mí, y siempre tiene dudas si fue por culpa del accidente. Ni los médicos ni los científicos se ponen de acuerdo; unos dicen que un problema físico en el embarazo o parto lo puede provocar y otros dicen que no tiene nada que ver.

Desde este momento empieza la administración del medicamento; al principio te tomas una dosis baja para ver cómo reacciona tu cuerpo y, conforme lo aceptas, suben la dosis poco a poco, dicen que es un derivado de las anfetaminas y tiene efectos negativos, como pérdida de apetito, insomnio y en mi caso al principio estaba cansado y sin ganas de hacer nada. Durante seis años he tomado y cambiado de pastillas varias veces, puesto que, según creces, te dan una dosis más alta. Tengo que añadir que en todos estos años solo me ha afectado al sueño; mi apetito ha sido siempre excesivo. Con 12 años se decidió no tomar más medicamentos.

El día a día, para mí, ha sido una ayuda constante de padres, profesores y, en ocasiones, de mis compañeros y amigos. Todos los cursos de mi vida, han sido difíciles; sin embargo, conforme he subido de curso y voy madurando, me he dado cuenta de que no soy como la mayoría de mis compañeros. Es difícil entender que yo, no hago las cosas porque no quiero, o que no me acuerdo de una lectura de un libro y no contesto a todas las preguntas del examen sobre ese libro; sí lo he leído, pero no puedo acordarme de lo leído el día anterior, pues podéis imaginar lo leído hace una semana. Es como lavarme los dientes.....me mandan dos veces, la primera llevo al baño y pienso a qué he ido y, cuando me lo vuelven a preguntar, me doy media vuelta al baño para hacer lo que me han mandado.

El grado de trabajo que realizo es muy grande, para luego no obtener los resultados queridos o requeridos. Mi frustración y la impotencia que siento no la puedo describir. Porque, después de tanto estudiar, horas y horas frente a un libro, no obtengo nada. Para despejarme y quemar energías, voy a nadar, deporte que me ayuda a desahogarme de las presiones del estudio; pero, claro, como estoy en un equipo de competición, también hay presiones. Los entrenadores entienden, el tener que perder entrenamientos por los estudios, que es lo primero. Pero siempre esta la coletilla de... tienes que venir más a entrenar. Ya dejé el kárate porque no podía hacer dos deportes con los estudios, pero es lo que hay.

Siento que a veces me derrumbo, no puedo más, en esas semanas que tengo exámenes y ha habido días que he perdido el tiempo y ahora no llevo. Tengo 14 años también pierdo el tiempo y no pienso en las consecuencias. O en esos fines de semana que estoy sábado y domingo estudiando y estamos todos en casa, me pregunta mi madre, me pregunta mi padre de distinta manera para realmente afirmar

que me sé la teoría y, llego el lunes al examen y tengo un cinco justito. Qué hacer, qué cambiar, a quién consultar. Es el día a día el que te enseña que tienes que cambiar o que tienes que estudiar más concentrado.

Soy un chico de catorce años que tiene muchos amigos y me llevo bien con todos... mis amigos del colegio, mis amigos de natación. Es posible que a lo largo de mi vida haya tenido una o dos peleas, pero sin mucha importancia. Solo quiero pasar etapa tras etapa de mi vida y pensar que he hecho todo lo posible por aprender y sacar los estudios adelante con la ayuda siempre que he necesitado y que siempre me han brindado todas las personas de mi alrededor. Y, aunque a veces proteste y me enfade porque me canso, al final hago todo lo que me dicen.